

## **“Segundas Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología”**

### 1. Teatro y Teología: Elementos dramáticos en la Biblia

“Construcción de la tensión dramática en el diálogo de Jesús con Pedro en el lavatorio de los pies (Jn 13,6b-10): análisis literario del texto, consecuencias para la exégesis”

El análisis literario de Jn 13,6b-10 (entendido como análisis del texto en cuanto *obra literaria*) muestra que este diálogo, elaborado con fuerte recurso a lo dramático, se centra totalmente en la acción realizada por Jesús en cuanto lavatorio *de los pies*, destacando así el servicio en humillación y abajamiento que ello implica y alcanza su clímax en el v. 8b. El texto mismo señala entonces esta afirmación de Jesús (“si no te lavo, no tienes parte conmigo”) como clave para interpretar el gesto inaudito del Señor. Así orientada, la exégesis confirma la interpretación cristológico-soteriológica de este gesto dada en el diálogo mismo: identificación simbólica del lavatorio de los pies con la entrega de la vida de Jesús revelando la absoluta necesidad salvífica de su pasión y muerte en cruz.

Lic. Fernando Albistur, S.I.

Facultad de Teología

Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel - Compañía de Jesús

Área San Miguel - Universidad del Salvador

Avda. Ricardo Balbín (ex-Mitre) 3226 – C. C. 10 – 1663 San Miguel (BA)

Tel.: 4455-7992 – Fax: 4455-6442

albistur@bibusv.edu.ar / facultad@bibusv.edu.ar

## **“Construcción de la tensión dramática en el diálogo de Jesús con Pedro en el lavatorio de los pies (Jn 13, 6b-10): análisis literario del texto, consecuencias para la exégesis”**

En el texto joanino del lavatorio de los pies (Jn 13,1-20 o bien 1-17), el relato del lavatorio propiamente dicho (Jn 13, 4-11) recurre fuertemente a lo dramático. Como podemos ver fácilmente, en este relato ocupa un lugar predominante el diálogo entre Jesús y Pedro que se desencadena ante la inusitada iniciativa del Señor: lavar los pies de sus discípulos. Al análisis literario de este diálogo queremos ahora abocarnos. Debemos aclarar que entendemos aquí dicho análisis en el sentido que le da la ciencia de la literatura: análisis del texto en cuanto *obra literaria*, obra cuya configuración lingüística en cuanto tal (la ‘forma’) es portadora de sentido; obra por lo tanto en la que la ‘formulación literaria’, la elaboración de la forma, es significativa y constituye puerta de acceso ineludible a su sentido.<sup>1</sup>

### **1. Análisis literario de Jn 13, 6b-10**

#### **1.1 Delimitación del texto. Contexto en el que se sitúa**

El relato del lavatorio de los pies *propriamente dicho*, es decir, donde se narra la realización del gesto de Jesús, consta fundamentalmente de tres partes: una sección donde se refiere sucintamente la acción realizada por Jesús en el marco de la última cena: disponerse a lavar los pies de los discípulos y comenzar a hacerlo (vv. 4-5); una sección donde se refiere el diálogo que se desencadena entre Jesús y Pedro ante tal iniciativa (vv. 6b-10) y finalmente una intervención del narrador (v. 11) que comenta la palabra de Jesús sobre la pureza de los discípulos con la que se cierra

---

<sup>1</sup> Se debe distinguir entonces el análisis literario así entendido de la crítica literaria (*Literarkritik*) usualmente practicada en la exégesis bíblica, cuya tarea fundamental es el estudio de la composición del texto: si es obra original de un autor, o de varios, si se han incorporado fuentes previas, etc.

dicho diálogo. Que Jesús completó la realización del lavatorio de los pies retomando su lugar a la mesa nos lo informa explícitamente el v. 12a, que cumple la función de introducir la alocución posterior de Jesús.

Dentro de este relato, pues, el diálogo entre Jesús y Pedro constituye una pequeña unidad literaria: esto es, una sección de texto que goza de cierta autonomía de sentido. Ello se ve por varias razones. En primer lugar, se pasa de la narración propiamente tal (vv. 4-5) al diálogo. El v. 6a actúa como nexo entre ambos. La acción –que ahora es diálogo– se centra en Jesús y Pedro (antes era entre Jesús y los discípulos). El diálogo como tal está perfectamente estructurado y es la única sección de este tipo en toda la escena del lavatorio. El comentario del narrador (v. 11) concluye el relato. A su vez, el v. 12 se refiere a la acción del lavatorio como pasada (“cuando, pues, hubo lavado los pies de ellos...”) e introduce la alocución posterior de Jesús que constituye la segunda parte de la escena del lavatorio.

El contexto en que se sitúa este diálogo es claro: en la escena del lavatorio de los pies, con la que se abre la segunda parte del Evangelio, aquella donde se relata la pasión, muerte y resurrección de Jesús. De modo que la escena del lavatorio de los pies está al comienzo del relato de la cena y sus discursos, de la pasión (larga), de la segunda parte del Evangelio. A nadie escapa pues su importancia.

Conviene recordar aquí la significación del hecho. Lavar los pies de los discípulos constituye un gesto inaudito, como lo muestran tanto el diálogo entre Jesús y Pedro como la alocución posterior de Jesús (esp. vv. 12b-17).

El lavado de los pies era una práctica difundidísima en el mundo antiguo, tanto en las culturas del Cercano Oriente como en la helénica y romana. Esta práctica tenía lugar en diversos ámbitos: el cuidado del cuerpo y la higiene personal, la hospitalidad para con los huéspedes, la purificación ritual religiosa.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> F. ALBISTUR, “Lavatorio de los pies y discipulado en San Juan”, *Stromata* 50 (1994) 14, quien recensionista allí a B. KÖTTING, art. “Fußwaschung”, en *Reallexikon für Antike und Christentum. Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung des Christentums mit der Antiken* (Th. Klauser Hrsg.), Stuttgart - 1972, Bd. VIII, col. 743-777.

En la Biblia lo encontramos mencionado desde Abraham y Lot, que en sendas ocasiones ofrecen a sus huéspedes agua para que se laven los pies (Gen 18,4; 19,2) hasta Jesús, que echa en cara al fariseo Simón su mala hospitalidad: “no me ofreciste agua para los pies”, la cual contrasta con el afecto de la pecadora que se los ha lavado con sus lágrimas (Lc 7,44), llegando hasta la mujer que es “recomendada por sus buenas obras” según 1 Tim 5,10, o sea la que “... ha ejercitado la hospitalidad [...] ha lavado los pies de los santos...”.

Lo que es decisivo para la comprensión del gesto de Jesús es conocer quién debía realizar dicho lavado: “se trata siempre de un trabajo humilde, signo de sumisión, reverencia o devoción.”<sup>3</sup> Que un hombre libre fuera obligado a realizar ese servicio a otro hubiera constituido un menoscabo de su dignidad, una ofensa humillante intolerable. No es imaginable que un superior lo haga con un inferior. Recién en la época grecorromana hay testimonio de que un amigo lo hace con otro<sup>4</sup> y recién en el *Testamento de Abraham* (datado como del S. II d.C.) se dice que el patriarca lavó los pies de sus huéspedes.<sup>5</sup>

Según las fuentes rabínicas lavar los pies de otro era un servicio que se contaba entre los trabajos del esclavo propiamente dicho, o sea del esclavo no judío. Ni siquiera el varón judío vendido como esclavo, al menos en la doctrina de los rabinos, estaba obligado a lavar los pies de su amo. El hijo, sin embargo, debía lavar los pies de su padre y este servicio pertenecía también a los deberes del discípulo para con su maestro.<sup>6</sup>

Nos importa especialmente lo que se dice del discípulo al respecto: “todos los trabajos que un esclavo realiza para su señor, los realiza un discípulo para su maestro, excepto el desatarle (quitarle) el calzado”.<sup>7</sup> El discípulo se consagra al servicio

---

<sup>3</sup> F. ALBISTUR, “Lavatorio...”, 15.

<sup>4</sup> Cf. B. KÖTTING, art. “Fußwaschung”, col. 753.

<sup>5</sup> *TestAbr* 3, 7-9 (recensión larga); 3, 6-9 (recensión breve), en *APÓCRIFOS del Antiguo Testamento. T. V. Testamentos o discursos de adiós*, Madrid - 1987, 478.

<sup>6</sup> F. ALBISTUR, “Lavatorio...”, 14, según la información proporcionada por H. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch. 2. Band. Das Evangelium nach Markus, Lukas und Johannes und die Apostelgeschichte*, München - 1924, 557.

<sup>7</sup> H. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar... 1. (Doppel-)Band. Das Evangelium nach Matthäus*, Mün-

de la Torá en la persona del maestro; por devoción entonces se hace como esclavo de su maestro (legalmente no lo era). De modo que en la cultura de la época estaba clarísimo: el que debía lavar los pies de su amo era el esclavo y el que debía lavar los pies de su maestro era el discípulo; lo opuesto era impensable. Se comprende así lo inaudito de la acción de Jesús y la reacción consecuente de Pedro.

## **1.2 Configuración general del texto**

Jn 13,6b-10 está perfectamente configurado como un diálogo que se estructura en tres unidades. Cada una de ellas contiene un par de 'intervenciones dialogales', la primera de Pedro y la segunda de Jesús. Siempre son introducidas por el narrador: "dice... respondió...", etc. En esto las tres unidades son paralelas. A continuación presentamos el texto esquemáticamente organizado y en una traducción literal muy forzada a fin de reflejar, en lo posible, los matices del original. Como la inclusión u omisión de las palabras "excepto los pies" plantea un difícil problema de crítica textual, imposible de tratar en esta sede, las colocamos entre corchetes dejando en suspenso la decisión de crítica textual al respecto. Con todo, nuestro análisis cree ser igualmente válido en ambos casos.



Jesús y Pedro son los únicos interlocutores. Y como hemos dicho, el diálogo se estructura en tres unidades paralelas en las cuales a una intervención de Pedro sigue como réplica otra de Jesús. Las 'introducciones' del narrador ("dijo... respondió") remarcan esta estructura. Pero hay mucho más. Jesús y Pedro hablan casi exclusivamente acerca de ellos, i.e., acerca de la situación de Jesús Señor queriendo lavar los pies de Pedro su discípulo; sólo al final, en el v. 10, se hará mención de los otros discípulos presentes ("ustedes están limpios") y se aludirá a Judas el traidor ("pero no todos") dando así por concluido el diálogo. Salvo esta única excepción, se hace referencia a las personas de Jesús y Pedro, constante y exclusivamente, 25 veces en menos de 5 vv.: por sus nombres propios (5x), por la invocación "Señor" (2x), por pronombres personales (14x), como sujetos verbales tácitos (4x). Además la mención de uno y otro se hace alternadamente: "lo que yo estoy haciendo – tú no lo sabes..." (v. 7b); "si no lavo – a ti / no tienes parte conmigo" (v. 8b). Y a veces se emplea para ello un notorio hipérbaton: "tú – de mí lavas los pies" (v. 6b); "no lavarás – de mí los pies" (v. 8a). Tenemos pues aquí un claro recurso estilístico destinado a contraponer las figuras de Jesús y Pedro, dramáticamente antagónicas en las dos primeras unidades del diálogo (vv. 6b-8).

#### **1.4 'Crescendo' y clímax de la acción**

Esta contraposición tiene su correlato en el *crescendo* de la acción en los vv. 6b-8 que culmina en el clímax del v. 8b: "si no te lavo, no tienes parte conmigo". Si bien se trata de un diálogo, en el que las personas hablan, en lo que hablan se manifiestan dos voluntades enfrentadas: intento de realizar una acción (Jesús), decisión de impedirlo (Pedro); lo cual constituye una situación dramática. Ahora bien, en este juego de fuerzas se da un claro *crescendo*. En su primera intervención Pedro se dirige a Jesús con la invocación "Señor" e insinúa su negativa con una pregunta retóri-

ca: “¿tú lavas mis pies?” (v. 6b); en la segunda, v. 8a, lo hace con una exclamación en la que se omite significativamente la invocación y el pronombre personal (Jesús aparece sólo como sujeto tácito) y se reafirma la negativa con el uso enfático del tiempo verbal futuro (“no me lavarás”) y la posición final asimismo enfática del circunstancial de tiempo (“nunca jamás”). Lo que antes se expresaba con una pregunta retórica se hace ahora con una negativa rotunda. De manera similar, en su primera intervención Jesús invitaba a Pedro a confiar en él y deponer así su actitud prometiéndole que “comprendería más tarde” (v. 7); en la segunda, le marca un límite perentorio: “si no te lavo, no tienes parte conmigo” (v. 8b).

‘Tener parte con’ es en general, en lenguaje bíblico, estar asociado de alguna manera con alguien de manera de compartir su suerte (y los beneficios que ello pudiera traer). Pero la frase es empleada con un uso específico en el lenguaje teológico: tener parte en la salvación de Dios. Con el tiempo, en la tradición judía el concepto teológico de ‘parte’ se fue espiritualizando y situando en una perspectiva escatológica: “un bien espiritual que tiende a identificarse con la vida misma de Dios”.<sup>8</sup> Dios mismo es la parte del justo (cf. p.ej., Sal 73,26; 142,6). La decisión que debe tomar Pedro no es baladí: se trata de algo existencialmente crucial, la salvación (“vida”, “vida eterna” en lenguaje joanino) que Jesús le ofrece. Al darse cuenta de ello, Pedro cambia radicalmente de actitud. Con vehemencia pide ahora la ablución de cabeza, manos y pies, que equivale a un baño de todo el cuerpo (v. 9). Se construye así el anticlímax (la tensión dramática se ha disuelto totalmente: Pedro acepta sin reparos el servicio de Jesús), el cual por contraposición contribuye a subrayar el clímax del v. 8b.

---

<sup>8</sup> M.-É. BOISMARD, “Le lavement des pieds. (*Jn*, XIII, 1-17)”, *Révue Biblique* 71 (1964) 9.

Aquí se debe aclarar también que el verbo empleado, *níptô* (“lavar”), indica siempre un lavado parcial del cuerpo: lavarse los pies, las manos, los ojos... (p.ej., Mt 6,17; 15,2; Mc 7,3; Jn 9,11; 1Tim 5,10). De modo que el sentido sigue siendo “si no te lavo los pies”; pero al remplazar como objeto directo la frase “tus pies” con el pronombre personal “te, a ti” se realiza como una sinédoque que nombra al todo (la persona de Pedro) en lugar de la parte (sus pies). Este recurso estilístico tiende a expresar que lo esencial del gesto de Jesús es el servicio humilde prestado en total abajamiento a la persona del discípulo, no la ablución con agua en cuanto tal: ¡se trata del lavatorio *de los pies* de los discípulos!

Tal es la conclusión a la que deberíamos llegar al cabo de nuestro análisis literario. Éste ha mostrado que nuestro texto construye una notable tensión dramática entre las personas de Pedro y Jesús. Se llama así la atención sobre la desemejanza entre ambos, remarcando entonces lo que el gesto de Jesús tiene de abajamiento, de humillación, de *kénosis*: el Señor y maestro (cf. Jn 13,13) *lava los pies* de los discípulos, algo cultural y religiosamente impensable para el mundo de la época. La tensión dramática culmina en el clímax del v. 8b que así es señalado como clave de interpretación del gesto de Jesús: la necesidad de que el Señor ‘nos lave los pies’ para que podamos ‘tener parte con él’.

## **2. Conclusiones para la exégesis del texto**

El análisis literario ha mostrado que la importancia del gesto de Jesús se da en cuanto lavatorio *de los pies* de los discípulos, es decir, en cuanto acción que implica abajamiento, humildad extrema, *kénosis* por parte de Jesús, no en cuanto ablución ritual o de otro tipo. Según el texto, lo que Pedro necesita para recibir la salvación que Jesús le ofrece es que el mismo Jesús se abaje tomando el lugar del esclavo y

del discípulo, no una ablución con agua. La respuesta de Jesús en el v. 10 tiende a disipar el equívoco en que ha caído Pedro al pedir una ablución de todo el cuerpo: no se trata de abluciones en cuanto tales sino del servicio humilde realizado por el Señor.

Ahora bien, ese gesto –casi diríamos profético– de ‘hacerse esclavo’ en favor de de sus discípulos, realizado en el contexto de la cena inmediatamente antes de la pasión, no puede dejar de simbolizar el anonadamiento que implican la pasión y la muerte de Jesús. Con el lavatorio de los pies Jesús está interpretando su entrega de la vida en la cruz. El análisis literario confirma así la línea de interpretación cristológico-soteriológica del texto, aquella que ve en el lavatorio de los pies –de una u otra manera– un símbolo de la entrega de la vida de Jesús. Más aún, la que ve como enseñanza propia del evangelista en este pasaje la enseñanza de la necesidad salvífica absoluta de esa entrega, aquella que los discípulos deben humildemente recibir como don inmerecido.